

Entrevista con Gilberto Rincón Gallardo

Hernán Gómez Bruera

Gilberto Rincón y Meltis nació en la ciudad de México en 1939. Cursó la licenciatura de derecho en la unam y fue profesor de teoría del Estado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de esa universidad. Fue miembro fundador del Movimiento de Liberación Nacional y partícipe en el Frente Electoral del Pueblo que en 1964 presentó la candidatura de Ramón Danzós Palomino a la presidencia de la República.

Preso político entre julio de 1968 y diciembre de 1971, fue miembro de la dirección del Partido Comunista Mexicano por el que fue electo diputado en 1979 a través de la Coalición de Izquierda. En 1982 ingresó al Partido Socialista Unificado de México y en 1987 fue nombrado secretario general del Partido Mexicano Socialista. Participante en la fundación del Partido de la Revolución Democrática, fue nuevamente diputado durante la LV Legislatura.

En 1997 renunció al prd y fundó el Centro de Estudios para la Reforma del Estado, A.C. Fue presidente de Democracia Social, partido del que fue candidato a la presidencia de la República en las elecciones federales del año 2000. En 2001 ejerció la presidencia de la desaparecida Comisión Ciudadana de Estudios Contra la Discriminación. Es ensayista y articulista del periódico Reforma y comentarista permanente de diversos noticieros.

En 1968 el Partido Comunista Mexicano condenó la invasión soviética a Checoslovaquia y marcó el inicio de un cambio trascendental en sus relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética ¿Cómo habían sido esas relaciones hasta entonces?

Era una relación con un conjunto de divergencias que no la hacían fácil. El pcus no era un partido que supiera aceptar la discrepancia y en varias ocasiones intervino dentro de los partidos comunistas del mundo para apoyar incluso alguna fracción en particular. Además, al ser vecinos de Estados Unidos -un país con una larga historia de injerencias en México- la persecución a los comunistas significaba un rasgo de buen entendimiento con los norteamericanos.

En el contexto de un mundo bipolar esa situación nos encerraba en una

permanente contradicción: por un lado éramos perseguidos por un régimen en el que existía un partido único, el pri, y, por el otro, veíamos reflejados muchos de sus elementos en el pcus. Por eso, el hecho de que hubiera un comunismo con acento democrático que reconociera la pluralidad, como ocurrió con el Partido Comunista Italiano o con el Partido Comunista Español, despertó nuestro interés hacia el eurocomunismo y, en consecuencia, nos llevó a distanciarnos de los soviéticos.

Sí, pero antes de que ocurriera ese distanciamiento ¿cómo era la relación? ¿Eran sostenidos económicamente por ellos? Se dice que el pcus los apoyaba a ustedes con dinero, incluso con oro...

(Risas) Mira, teníamos la Revista Internacional editada en Praga y vendida en México que era una canal de ayuda. Con algunos partidos el pcus tenía manga ancha y proporcionaba mucho dinero, en nuestro caso no puedo afirmar que eso fuera algo sistemático.

¿Cómo se financiaba entonces el pcm?

Una muy buena parte a través de la Revista Internacional, otra a través de las cuotas de sus miembros, las cuales eran entregadas con puntualidad conforme a lo que establecían los estatutos.

¿Cuál era el recurso fuerte?

El que obteníamos por los conductos de la Revista Internacional, principalmente.

¿De verdad una revista es suficiente para financiar un partido?

No, claro que no. Había fuentes distintas de financiamiento como la Campaña Anual o el Festival de Oposición al que asistían diversas delegaciones de los distintos países socialistas a vender los productos de sus países.

¿Alguna vez defendiste posiciones estalinistas o que hoy se puedan considerar así?

A mí el estalinismo me agarró muy joven.

Pero el estalinismo no murió con Stalin...

No, pero después de Stalin empezó una guerra muy fuerte. Cuando entré al partido ya había pasado el XX Congreso del pcus y Jruschov hecho público el llamado Informe secreto, conocido también como Los crímenes secretos de

Stalin. Durante el XIII Congreso, el primero del pcm al que asistí, una de las primeras cosas que escuché fue precisamente el tema de la lucha contra el estalinismo. Por supuesto que eso no significaba el derrumbe del dogmatismo ni el fin del culto a la personalidad. Aquí siempre defendimos al jefe del Estado soviético -yo también lo hice- porque cualquier crítica en su contra era como hacerle el juego al imperialismo.

¿Cuál consideras que fue el dogma que más trabajo te costó abandonar?
Creo que de todos los dogmas el que más daño le hizo al partido fue el de la lucha de clases a nivel internacional. En lo personal, el que más me costó fue el del partido como vanguardia de la sociedad porque se volvía tu paradigma absoluto y tu razón para vivir. No era extraño que en tu fuero interno, si había que dar la vida por el partido, la dabas sin titubeos.

¿Cómo era el pcm hasta antes de obtener su registro como partido político?
El pcm pasó una noche muy larga, unos veinte años, a partir de que fue intervenido por la Internacional Comunista cuando, a raíz de la segunda guerra mundial, los soviéticos lanzaron la consigna de crear un frente popular contra el fascismo y lo trasladaron a todos los partidos comunistas del mundo. Así, en los años 40 intervinieron en el pcm, eliminaron su dirección, hicieron expulsar a Valentín Campa y a Hernán Laborde (quienes se habían negado a participar en cuestiones como la del asesinato de Trotsky), e impusieron una dirección a cargo de Dionisio Encina que tenía como principal característica la incondicionalidad hacia el pcus. Fue una etapa oscura, de un arraigado antiintelectualismo y de un atraso político notable porque el partido se limitaba a seguir las directrices internacionales y a trasladar las tesis del pcjus aquí. En esas condiciones, la creatividad se apagó.

¿Y eso duró unos veinte años?
Entre 1958 y 1959 se produjeron los movimientos de ferrocarrileros, electricistas y telefonistas que trataban de sacudir el control del gobierno sobre los sindicatos. Mientras Cárdenas hizo un gobierno corporativo que los controlaba y gozaba de un enorme apoyo, Ávila Camacho fue perdiéndolo y Miguel Alemán lo continuó por medio del autoritarismo, la fuerza y la violencia. Eso produjo una reacción enorme que empezó entre 1957 y 1959, pero provocó una crisis terrible en el pcm y en su dirección pues ésta no tenía ninguna capacidad -a pesar de ser el "partido obrero"- de estar presente en un movimiento tan importante.

A raíz de eso, Encina fue a dar a la cárcel y la dirección del partido no sólo

quedó acéfala, sino en una pésima situación. Entonces una nueva directiva compuesta por Arnoldo Martínez Verdugo, Manuel Terrazas y un tercero fluctuante (podía ser Encarnación Pérez, Antonio Morín o algún otro) se hizo cargo del partido, el cual empezó a reconstruirse a partir de su vinculación con movimientos de los que se había desarraigado por actuar permanentemente bajo esquemas externos. A partir del XIII Congreso comenzó a gestarse un cambio. Poco a poco y tímidamente, empezamos a avanzar en una lucha contra el dogmatismo.

El XV Congreso hablaba ya de democracia, aunque lo hacía en términos utilitarios e instrumentales. La democracia siempre tenía un apellido: democracia burguesa. Jamás se le llamaba por sí misma porque era vista como una democracia de clase, ajena a los comunistas que luchaban por la dictadura del proletariado. A partir de entonces, se empezó a hablar de utilizar la democracia burguesa y de no desdeñarla. Así, con utilitarismo se empezó a hablar del tema.

Se trataba de empezar a participar en las luchas electorales. El contrapeso para ese sacrilegio era la tesis previa de que "la vía más probable en México" era la lucha armada. Ahora se trataba de incursionar por la vía electoral aunque no abandonáramos la retórica revolucionaria de utilizar todas las formas de lucha, incluida la opción de la vía armada. Para entonces había surgido el Movimiento de Liberación Nacional (mln) que ejerció una influencia muy importante porque apareció como el momento culminante en el proceso de unidad de la izquierda.

¿Cuándo ingresaste al pcm?

El 9 de enero de 1963 cuando acababa de pasar el XIII Congreso. Para la campaña de Díaz Ordaz el partido formó el Frente Electoral del Pueblo (fep), y participamos en una campaña que ya te imaginarás... Ramón Danzós Palomino era el candidato. Con él recorrí casi todo el país. Íbamos en un camión, llegábamos a un lugar, nos plantábamos en la plaza, hacíamos un mitin, recolectábamos dinero y seguíamos. Era toda una hazaña, nada que ver con la campaña del 2000 en que fui candidato a la presidencia de la República.

La idea del fep fue una idea diferente: no teníamos registro y no aparecíamos en las boletas, por lo que ante la falta de oportunidades de participación electoral había un terreno muy abonado para el antielectoralismo. Incluso el pan, en los años cincuenta, tuvo enormes polémicas porque había fuertes corrientes antielectorales, al grado de que llegó a no poder presentar

candidato. La participación en elecciones era vista como algo utópico.

¿Participar en ellas significaba avalar un proceso?

En parte significaba eso, aunque el hecho real era que ni siquiera aparecíamos en las boletas y no podíamos tener certeza de los resultados. Con todo y eso, sin embargo, hicimos la campaña y en el partido comenzó a hablarse de las luchas electorales. Causó mucha risa cuando en un pleno del Comité Central se propuso formar una Comisión Electoral. Se trataba de un acontecimiento inusitado, pues las elecciones no sólo eran consideradas "burguesas", sino además muy cerradas. No teníamos ninguna posibilidad de competir en ellas.

Me eligieron a mí como el primer comisionado electoral en el partido. Era una comisión muy extraña porque no teníamos ningún instrumento electoral al alcance. Pero a través de esa vía empezó la discusión para alcanzar el registro. Fue difícil, aunque cuando llegamos al XVIII Congreso la decisión se tomó por unanimidad.

Había pasado el 68 y se habían abierto negociaciones con el gobierno. El primer acercamiento lo hizo Jesús Reyes Heróles, entonces presidente del pri, en el régimen de Echeverría y con un planteamiento en este tono: "¿Qué quieren que hagamos para registrar al pcm que no sea reformar la ley?" No podíamos aceptar algo así.

¿Se trataba de buscar una componenda?

Se trataba de registrarnos como al pps o al parm. Arnoldo les dijo "es imposible, si no modifican la ley no tenemos forma, empezando porque no podemos entregar las listas de los afiliados". Le dijimos a Reyes Heróles que era una locura entregar esas listas porque al mismo tiempo que negociábamos éramos perseguidos. Obviamente no avanzamos nada.

¿Qué tan privado fue eso?

Absolutamente privado.

¿Quiénes estaban?

Creo que Arturo Martínez Nateras, Arnoldo y yo. Yo acababa de salir de la cárcel. Estábamos seguros de que Reyes Heróles empujaba hacia la vía de la negociación y la reforma, pero Echeverría se opuso. Entonces ocurrió el 10 de junio y, naturalmente, cuando empezó el discurso de la apertura democrática lo rechazamos totalmente. Nos quedó claro que Echeverría no quería reformar nada, ni la ley electoral, ni ninguna institución. Era únicamente una apertura

democrática que te permitía ir a hablar con el presidente y llegar a acuerdos para que la represión bajara, pero nada más. Sin embargo, hay que señalar que eso sólo ocurrió después del 10 de junio de 1971. Antes de eso Echeverría incluso mandó matar gente y en el caso de los guerrilleros ni siquiera abrió procesos en su contra.

Aunque lo que hacíamos era tratar de abrir los espacios lo más posible, el gobierno no tenía la menor intención de una reforma legal. Por eso no hubo ni asomo de acuerdo. Arnoldo, quien encabezó todo el proceso democratizador del pcm durante los años en que fue secretario general, era una persona muy flexible. Insistía en buscar un arreglo, pero no logramos nada. Entonces seguimos tratando de conseguir el registro, pero de hacerlo nosotros mismos.

¿Hay un momento clave en tu historia política personal a partir del cual te percataste que la democracia político-electoral tenía valor por sí misma, más allá de si con ello se lograba o no la justicia social?

No hay un momento específico, más bien se fue dando en diversas discusiones como en aquella que tenía que ver con las relaciones iglesia-Estado; la de la despenalización del aborto -yo presenté la primera iniciativa en la Cámara-; la de la democracia como fin y no como medio; la idea de gobernar en un país con todos, sin matar a nadie ni liquidar a ninguna clase. Todas esas cuestiones no eran asimilables porque te daba lo mismo un banquero que un narcotraficante y porque, bajo tu régimen, no podías concebir a un burgués con derechos.

Pero más allá de tus posturas, ¿identificas algún momento importante de transformación a nivel personal?

Más bien fue una evolución que se dio poco a poco. En la dirección del partido siempre tuve una posición a favor de las reformas, aunque desde luego que muchas de esas ideas se iban dando muy lentamente. El comunismo, como corriente universal de pensamiento y como construcción política, era de una inmensa rigidez. Dudo que haya una cosa igual.

¿Y qué fue lo que a nivel personal te hizo reflexionar acerca del valor de la democracia?

Las experiencias europeas. El atractivo de posturas avanzadas como las del eurocomunismo, fundamentalmente el italiano y algo el español. Aunque, desde luego, la calidad, profundidad y naturalidad de la evolución del comunismo italiano eran verdaderamente cautivadoras; contrastaban con Marchais quien lo más que llegó a decir fue "vamos a construir el socialismo

con los colores de Francia".

Sin embargo fue Marchais quien decretó el fin de la "dictadura del proletariado.

Sí, pero Marchais era un dogmático y después fue peor.

Y de tu experiencia personal, ¿la cárcel no hizo cambiar tu visión?

La cárcel misma no, más bien fueron los sucesos de esos años. El 68 fue un fenómeno que impactó a nivel nacional y, desde luego, tuvo una enorme importancia en el pcm. Coincidió con la invasión soviética a Checoslovaquia. No tienes idea lo que impactó eso a los comunistas mexicanos. Causó una de las polémicas más fuertes que me tocó vivir en el partido, particularmente porque la dirección reaccionó de inmediato y envió un telegrama al pcus en el cual condenó la acción. Fue un suceso que selló la vida del pcm, el único partido comunista en América Latina que tomó esa posición. Sólo el partido comunista español, el italiano y el japonés lo hicieron con semejante contundencia.

Aquello significó una ruptura muy importante que nos liberó y nos permitió comenzar a deshacernos de un dogma tras otro. El peor de todos, como lo expresé antes, era el de la lucha de clases a nivel internacional porque te ataba ante todo y te mantenía sujeto al polo proletario de la Unión Soviética. Evidentemente la lucha por la democracia no se podía dar en esas condiciones.

El movimiento estudiantil del 68, en general, reivindicaba aspectos democráticos clave, que eran una lección para avanzar en una serie de asuntos relacionados con la democratización del país. Fue entonces cuando empezamos a pensar que si no lográbamos la democratización nacional no lograríamos nada de lo demás. Hasta antes de eso, el término democratización era delito en el Partido Comunista, pero a partir de entonces concluimos que si no rompíamos esas ataduras no podríamos avanzar en nada.

El libro Trayectoria y perspectivas, de Arnoldo Martínez Verdugo, por ejemplo, fue importantísimo en su momento porque a partir de ahí comenzó a hablarse claramente de la democratización. Antes, si tu hablabas de eso se entendía que querías hacer avanzar la democracia burguesa cuando de lo que se trataba era de impulsar la lucha armada para llegar al momento brillante, a la toma del Palacio de Invierno.

Sin embargo, nunca se acabaron de desprender totalmente de la idea de la lucha armada...

La polémica sobre la lucha armada en el partido fue durísima y tuvo sus efectos. A pesar de que nos habíamos propuesto lograr el registro y abrir cauces legales, era muy difícil manifestarlo de esa forma. Recuerdo que cuando se hablaba en algún pleno de defender la legalidad, Valentín Campa, quien lógicamente gozaba de una gran autoridad, no podía quedarse callado. Era una reacción biológica: "La legalidad burguesa, eso quieren" -decía a gritos. Entonces tenías que decir "defensa de la Constitución", pero de ahí no pasabas. Las leyes burguesas había que echarlas abajo. Creo que el único que llegó a hablar de "defensa de la legalidad", como tal, fui yo. Arnoldo lo compartía, es cierto, pero como cabeza del pcm, no podía expresarlo con esas palabras.

En esas estábamos, en plena lucha por el registro y en la polémica de hasta dónde podíamos defender la legalidad, cuando surgió la guerrilla de Lucio Cabañas, a quien yo conocí mucho. Se dio una intervención en el pleno del Comité Central en la que se presentó una gran contradicción porque, con la excepción de dos o tres que fuimos vistos como reformistas -entonces algo gravísimo-, la postura fue apoyar a la guerrilla, tomar parte en ella, e incluso impulsarla.

Hay una anécdota muy curiosa: como nosotros nos reuníamos de manera clandestina, todos éramos citados de esa forma para asistir a los plenos. Hubo una ocasión en la que se organizó un pleno para discutir el registro del partido y el apoyo a Lucio. Yo intervine para señalar que era incongruente defender la lucha por nuestra legalidad y al mismo tiempo apoyar la vía armada. Se desató una tormenta, pedí que se nombrara una comisión para hablar con Lucio Cabañas, convencerlo de que depusiera las armas y darle garantías para sacarlo del país. El único que voto por esa postura fui yo. Voté mi propuesta solo.

Al día siguiente, Jesús Reyes Heróles me llamó por teléfono y me dijo "Oiga licenciado, quiero platicar con usted". Nos vimos en casa de un amigo suyo y me dijo: "En el pleno del pcm que ustedes tuvieron ayer pasó..." y me leyó exactamente todo lo que se había dicho. ¡Sabía todo! ¡Nuestra clandestinidad estaba francamente vulnerada! Los únicos que estábamos en la clandestinidad éramos nosotros.

Me dijo que era incongruente que lucháramos por la legalidad y al mismo tiempo estuviésemos apoyando a Lucio. Y afirmó: "Quiero que ustedes saquen el registro, pero no puedo avanzar si apoyan una guerrilla, no puedo ¿cómo voy a hacer?" "Pues sí -le dije- sé que es incongruente, pero ¿qué hacemos?" "Pues ¿en qué le puedo ayudar,? dígame en qué le puedo ayudar" -me dijo. "No le voy a pedir absolutamente nada porque eso sí sería un problema serio, pero lo que sí le puedo decir (se lo dije al enemigo burgués) es que voy a ir a hablar con Lucio."

Efectivamente fui a ver a Lucio por mi cuenta. ¡No sabes lo que significaba cometer esas indisciplinas en el pcm! Me costó muchísimo trabajo. Me tuvieron que llevar a un lugar y de ahí me trasladaron a otro, me taparon los ojos, me dejaron en un hotel solo durante una noche y luego pasaron por mí. Cuando finalmente nos encontramos hice un esfuerzo para convencerlo de que dejara las armas y que podríamos ver la posibilidad de que saliera del país en forma clandestina. No tuve ningún éxito: Lucio se negó rotundamente y dijo que si él había tomado las armas era para llegar al final.

¿Qué ocurrió después?

Llegó el XVIII Congreso y Arnoldo -quien tenía una gran autoridad- leyó un discurso en el que, a pesar de hablar muy bien de Lucio y de referirse a su honestidad, brillantez y valentía, no hablaba explícitamente de apoyarlo. Desde luego que no era el deslinde más idóneo, pero la discusión fue avanzando y en los hechos el partido se empezó a separar de la lucha armada.

¿Fue gracias a un trabajo de convencimiento?

Pues sí, avanzaron los plenos y el XVIII decidió luchar por el registro. Comenzaron a filtrarse frases como "defensa de la legalidad", y la famosa idea de la vía armada como "la más probable" dejó de aparecer. No hubo un deslinde explícito, pero el partido fue abandonando esa postura.

¿Cómo fue la negociación para obtener el registro del pcm?

Cuando López Portillo ganó las elecciones presidenciales, lo primero que le dijo a don Jesús Reyes Heróles, al comunicarle que iba a ser su secretario de Gobernación fue: "Vámonos a la reforma electoral, es indispensable ampliar el sistema de partidos". Don Jesús, a su vez, nos anunció: "Ahora sí podemos reformar la ley, así que díganme qué es lo mínimo que requieren para hacerlo". Entonces empezamos la discusión. Al principio no llegamos a ningún acuerdo porque ellos no cedían en su exigencia de que presentáramos nuestras listas de afiliados. Yo decía que las entregáramos, pero eso en el Comité Central no pasaba ni de broma.

¿Hubiera implicado persecución?

Ya no, pero a la mayoría de los comunistas no les resultaba sencillo reconocer los cambios. Todo era visto como una maniobra de la burguesía -el enemigo de clase- para cooptarnos o amarrarnos. Se consideraba que entregar las listas no sólo era caer en la trampa sino darle al enemigo los instrumentos para liquidarnos.

Discutimos alrededor de quince días. Reyes Heróles se enojaba y decía: "Son unos necios, andan siempre con complejo de persecución. ¿Quién los va a perseguir? ¡Si lo que queremos es que vayan a la Cámara!" Y "no, no, no se puede, no podemos", era la respuesta. "Bueno, ¡pues entonces no hay acuerdo!", sentenciaba. Pero Arnoldo, que era muy paciente, le decía: "No, no, cálmese, si ya tienen la determinación para reformar la ley vamos a dar el paso, pero busquemos una forma que no sea ésa".

Otra cosa que hablamos con toda claridad fue que no podíamos hacer asambleas de esa magnitud porque no lograríamos cubrir los requisitos. Entonces, después de que llevábamos como quince días atorados, Reyes Heróles nos dijo: "Ya me fregaron, pero tengo la solución: el registro condicionado." Ésa era la figura, no teníamos que ir a asambleas, no teníamos que hacer nada de eso, tampoco teníamos que entregar listas.

La reforma se dio entonces sobre la fórmula del registro condicionado, una idea de Reyes Heróles que exigía a los partidos requisitos mínimos. La idea era de lo más sabia porque no te salía un Gustavo Riojas que te armara una cosa como la Sociedad Nacionalista. Así, los grupos que se habían venido formando, llegado el momento, presentaban sus tesis, su programa de acción, sus estatutos, alguna publicación y cierta presencia nacional, requisitos fáciles de cumplir y que te remitían al voto. Si alcanzabas 1.5% podías obtener el registro.

¿Y ahí hubo acuerdo unánime entre ustedes?

En eso sí porque nos facilitaron las cosas para registrar al pcm. Claro que para ello tuvieron que registrar también al pst, un partido impulsado por Echeverría, así como al pdm.

Vinieron entonces las elecciones de 1979. El pcm, a través de la Coalición de Izquierda, logró un 5% que le permitió refrendar su registro y formar su primer grupo parlamentario en la Cámara. Fue una legislatura muy importante

en la que se presentaron diversas iniciativas. Anteriormente mencionaste que tú presentaste una para despenalizar el aborto. ¿Podrías contarme cómo fue planteada y cuál era tu posición?

Lo planteamos fundamentalmente desde el punto de vista de la salud y no tanto como un asunto de derechos de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo. Eso rompía tímpanos y todavía hoy los rompe. Desde luego que reconocíamos que la mujer tiene derecho a decidir si se embaraza o no, pero lo presentamos como un asunto de salud pública: mencionamos la cantidad de muertes que se presentan cada año y el hecho de que la penalización no conduce absolutamente a nada; hace las cosas fáciles para quien tiene dinero y atenta contra la salud y la vida de quien no lo tiene. Hoy está claro que lo fundamental en este tema es el ángulo de los derechos.

Tú hiciste también una serie de planteamientos -muy controversiales, por cierto- sobre las relaciones iglesia-Estado. ¿Cuál era la idea?

La relación iglesia-Estado era irreal y mentirosa. A la iglesia no se la reconocía legalmente y, sin embargo, no había secretario de Gobernación que no tuviera un canal permanente de negociación con ella. Todos los párrafos de la Constitución eran falsos. Por eso yo escribí un folleto conocido como Nuevas relaciones transparentes y a la luz del día en el que se planteaba que las relaciones debían corresponder a lo que eran en ese momento. Ello implicaba reconocer a las distintas iglesias de forma clara y abierta.

El aspecto principal estaba en el contenido del Estado laico el cual no es persecutorio, sino que, por el contrario, su obligación es garantizar el derecho de todos los mexicanos a la libertad de adherirse a cualquier religión o a ninguna. El Estado laico es garantista, por lo cual no puede admitir la existencia de ciudadanos de primera y de segunda categoría; que unos tengan todos sus derechos políticos y otros no, como ocurría con los ministros de culto.

En 1980 se realizó el XIX Congreso. Se dice que éste fue un acontecimiento que refundó al comunismo mexicano. ¿Por qué?

Porque se dieron búsquedas que no se habían dado antes. Fue el Congreso más rico en elaboración política porque se brincaba dogmas y entraba en la construcción de tesis como aquella de la relación iglesia-Estado, la equidad de género, el aborto, etc. Sin embargo, para mí el gran salto se dio en el XX Congreso cuando nos empezamos a colocar más en la realidad e hicimos a un lado los dogmas. Digamos que siempre te quedan muchas cosas pegadas, es un proceso. Una vez desechado el vanguardismo, pudimos pasar a la idea de la

unidad de la izquierda.

Me llama la atención la manera despectiva en que las tesis del XIX Congreso se expresan acerca del reformismo, cuando en la realidad el pcm estaba tomando una estrategia reformista.

Claro, pero no sé por qué te extraña ¡pues eso era hasta en el pri! Aquí todo mundo era revolucionario. El pri, por la herencia de la Revolución mexicana, así como por sus simpatías frente a las revoluciones armadas en América Latina, apoyó mucho a los revolucionarios en Cuba, al fmln, al Frente Sandinista... (a éstos incluso con buenas dosis de dólares).

¿Era casi un insulto ser reformista?
Quítale el "casi".

Sin embargo había una estrategia del partido para ir hacia allá, ¿no es así? No, eso nunca fue explícito. Estabas en ese camino, pero no lo reconocías. Seguías hablando en tus documentos del carácter revolucionario y de toda una serie de vericuetos.

¿Había algo similar a una socialdemocratización del pcm?
No, era una influencia del eurocomunismo: del pce y de los italianos, por su profundidad, historia y carta de naturaleza. El eurocomunismo fue el primer gran movimiento reformador del comunismo y el pcm se adhirió a él rápidamente.

En las tesis del XIX Congreso el pcm decía ya no tener una concepción etapista del desarrollo de su influencia entre las clases sociales. ¿Qué significaba esto y qué consecuencias tenía para el desarrollo de la democracia? Tiene que ver con la idea de la democracia formal, de la democracia burguesa. Se decía que estábamos en una etapa en la que teníamos que utilizar la legalidad burguesa, no porque la aceptáramos, sino porque había un momento en el que tenías que hacer uso de ella para avanzar. Esa fue la gran concesión reformista de Lenin cuando decía que los revolucionarios debían estar en el parlamento burgués para ganar influencia entre las masas. Sin embargo nunca se dejaba de hablar de la legalidad burguesa que estabas destinado a destruir para instaurar la dictadura del proletariado.

Entonces, ¿la democracia no era un fin en sí mismo?
No, era un instrumento que utilizabas para ganar influencia y prender la

mecha. Estabas ahí para utilizar la democracia y ganar espacios, para después acercarte al momento brillante de la revolución, a la toma del Palacio de Invierno.

Términos como el de "reforma del Estado", por ejemplo, no podían ser empleados porque el Estado era el Estado burgués y una de las tesis -piedra angular del leninismo- era que había que destruir la maquinaria del Estado burgués y sus instrumentos.

¿En qué tesis del XIX Congreso se nota más la influencia del eurocomunismo?

Fundamentalmente en dejar de lado la idea de que la clase obrera y sus aliados, los campesinos, son el motor de la revolución. Eso indudablemente te conducía a un sectarismo espantoso en el que todo lo que estuviera fuera de este grupo carecía de validez. Era un esquema que no tenía nada que ver con este país.

Por eso la idea de cambiar el concepto de "dictadura del proletariado" por "poder obrero democrático". ¿Qué significó realmente ese cambio?

En realidad fue una manera de romper sin romper. Se trataba de deshacernos del concepto de dictadura, que en América Latina era la forma más común de gobierno y frente a la cual no teníamos por qué identificarnos. Queríamos separarnos de esa idea y reemplazarla por el mismo poder de clase, pero con una relación democrática que por lo menos no sonara a dictadura. Nos impresionó mucho una frase de Santiago Carrillo durante una entrevista: "¿Dictaduras?, ni la del proletariado". La relación entre izquierda y autoritarismo era muy difícil de romper. Pasaron muchos años, muchos, no se ha roto todavía.

Pero en México la situación era doble: por un lado los dogmas tradicionales de la izquierda y por el otro el autoritarismo del régimen.

Claro, queríamos separarnos de todo autoritarismo. Era muy difícil porque la izquierda estuvo siempre vinculada a él. El autoritarismo se refleja en primera instancia en la exclusión: lo que no quiere lo aparta y lo que quiere lo gobierna de arriba hacia abajo.

Pero insisto, ¿por qué en lugar de hablar de poder obrero democrático no se pensó en otro concepto que diera cuenta de una nueva realidad social en la que no solamente hay obreros?

Porque llevábamos años creyendo que la esencia del pensamiento marxista era que la lucha de clases debía conducir necesariamente al poder de una clase y era muy difícil deshacerse de esa idea y plantear un poder pluriclasista, simplemente era algo que no podríamos haber dicho en ese entonces.

¿Lo pensabas?

Claro que lo pensaba, pero era impronunciable. Además yo me daba cuenta de que era muchísimo más lo que se estaba moviendo por otros lados que esa sola idea de la clase obrera. Había un control espantoso. Incluso en el 68 no aceptábamos -aunque era una verdad gigantesca- que el movimiento era de estudiantes; no lo podíamos aceptar, teníamos que ponerle nombres como "movimiento estudiantil-popular" o cosas así, porque si le quitabas lo popular ya era sospechoso.

Entonces, al deshacernos de la idea de la dictadura del proletariado - corazoncito mismo de cada uno de nosotros- le dimos una vuelta a la tortilla para ponerle poder obrero democrático. ¿Qué quería decir eso en términos sencillos? Quería decir que la clase obrera llega al poder, pero incluye a mucha gente. Ése era el cambio.

Una de las tesis del XIX Congreso hizo que el pcm se pronunciara en contra de cualquier forma de discriminación por razones de orientación sexual y planteó con contundencia el asunto de la igualdad de género. ¿Cómo se daban estas cuestiones dentro del partido? ¿Realmente estaban presentes en su vida interna? ¿Pasaron más allá del papel?

Empezaban a estar presentes. En lo de la mujer fue más real; en lo de la diversidad sexual iba más atorado. Se aceptaba en el papel, pero en la realidad no era fácil. Sin embargo, sí se avanzó en eso y había destacados miembros del partido cuya homosexualidad era conocida y no pasó nada... aunque bueno, no era una cosa que se convirtiera en parte de la vida normal.

Algunos de los "renovadores" afirman que tú los combatiste ferozmente. ¿Es cierto eso? ¿Qué opinión tenías de ese movimiento?

Eso no es cierto. Desde luego que yo participaba en la otra parte porque guardaba una gran cercanía con Arnoldo y estaba convencido de que él estaba llevando a cabo reformas muy importantes. Por eso el movimiento de los renos me pareció inoportuno y exagerado en un momento en el que había todas las condiciones para llegar a acuerdos. Las propias tesis del XIX Congreso, muy avanzadas, fueron impulsadas por Arnoldo, quien estaba decidido a reformar el comunismo mexicano. Por eso me parecía que lo otro

sólo dificultaba las cosas. Es mentira que yo los combatí. Eso es absolutamente falso y es perder la memoria. Yo siempre hice esfuerzos y traté de ser un puente de entendimiento.

Me parecía que era un movimiento que iba a destiempo cuando todos estábamos buscando la reforma del comunismo mexicano. Cuando llegamos a la conclusión de que queríamos eliminar la famosa dictadura del proletariado, inventamos el concepto de poder obrero democrático, que si bien es cierto que era una aberración, por lo menos nos permitía salir. En los renos había un grupo que defendía la dictadura del proletariado a capa y espada. A mí eso no me resultaba convincente. Yo estaba por una reforma al comunismo mexicano más fraterna y constructiva, menos de confrontación.

¿Consideras que la dirección del partido procesó adecuadamente esa diferencia que había con los renovadores?

Arnoldo cometió un error muy grave cuando, en el cuarto capítulo de su informe al XIX Congreso, incluyó una condena a los renos. Eso no era un acuerdo. Habíamos acordado evitar las menciones personales o de grupo para no prender la mecha. Yo critiqué mucho eso.

Algunos de los renos se refieren a ti como un neodinosaurio. ¿De alguna manera permitiste tú un acercamiento entre "dinosaurios y renovadores"? Lo busqué. Siempre pensé que no era el momento para esa confrontación y que teníamos que buscar otra forma de discutir. Mi relación con ellos fue siempre amistosa, aun en los momentos candentes.

Adolfo Sánchez Rebolledo decía, un poco en broma, que el acto de democratización más importante alcanzado por el pcm fue su disolución. Creo más bien que fue el XIX Congreso. ¿Qué opinas?

Creo que Fito tiene toda la razón. La lucha contra el dogmatismo tiene su expresión abierta a partir del 68, sobre todo después de la invasión soviética a Checoslovaquia. Cuando el pcm condenó la invasión le dio un zarpazo muy fuerte al dogma más enérgico de todos: la lucha de clases a nivel internacional.

Cuando tenías dos polos -uno imperialista y otro proletario- como parte del polo proletario encabezado por la Unión Soviética, te colocabas en un mundo bipolar como enclave de aquella cabeza. Al romper con aquéllo, también rompías con la idea del mundo bipolar y empezabas a hablar de otros valores como el de la soberanía. Si además de eso condenabas a ese polo, cambiabas

todo el esquema. Ese fue el inicio de la lucha abierta contra los dogmas.

El XX Congreso, donde se acordó la disolución del pcm, fue un momento culminante a partir del cual se rompió con el último de los dogmas duros que quedaban: el de la clase obrera y su partido, como la vanguardia de la sociedad.

¿Qué importancia tuvo la creación del psum?

Con el psum se dio la primera esperanza de fusión, así como de abandonar la marginalidad y entrar en el plano de la lucha electoral, en eso consistía la lucha. Por ello, la búsqueda consistía en unir a varias fuerzas de izquierda en un partido que pudiera tener más peso. Fue así como logramos sumar al Partido del Pueblo Mexicano, con un pasado reciente muy importante en una de las luchas locales electorales de los últimos años. El ppm estaba encabezado por Alejandro Gascón, representante de un marxismo dogmático y estalinista; al Movimiento de Acción y Unidad Socialista, maus, en donde estaban el "Ratón" Velasco, Sánchez Cárdenas y personalidades de la vieja izquierda de reconocida autoridad; y al Movimiento de Acción Popular, el map, de donde venían compañeros con una idea muy renovadora de la izquierda, muy distinta, como Rolando Cordera, Adolfo Sánchez Rebolledo y José Woldenberg.

Con Heberto Castillo no pudimos y fue nuestra culpa. Sin duda, uno de los principales problemas fue la importancia desmedida que todavía dábamos a la hoz y al martillo, un emblema de la alianza entre obreros y campesinos que no soltábamos ni de chiste y que mucho menos hubieran soltado personas como Gascón Mercado o Sánchez Cárdenas.

La discusión estaba todavía en el plano ideológico de la izquierda, aunque logramos una gran flexibilidad. En realidad era insuficiente y lo que nos ocurrió fue lo mismo de las subsecuentes fusiones: los tiempos no nos daban para generar una identidad nueva, diferente a la de cada uno de sus integrantes. Decíamos que el psum no era un pcm ampliado, sino la conjugación de esfuerzos de distintos partidos y su síntesis, pero eso no era cierto. Además no bastaba con decirlo, había que hacerlo.

¿Logró el psum retomar los avances logrados a partir del XIX Congreso?

Sí, aunque muchas de sus tesis fueron rebajadas porque algunas de ellas eran sacrílegas para el ppm o para el maus. Desafortunadamente la gran aportación que pudieron haber ofrecido Rolando y los demás compañeros no se

aprovechó porque la discusión se apartó y se hicieron formulaciones de copia del pasado, remozadas, con barnices. En cada pleno brincaban los temas y la situación se tensaba mucho.

¿Cómo evolucionó la idea de la democracia en el psum?

Comenzamos a quitarle apellidos a la democracia y a la legalidad. Con cierta frecuencia empezamos a decir que la democracia es un medio para elevar permanentemente la calidad de vida, en lugar de argüir que se trataba de un instrumento para después destruir. En el psum comenzó ya a haber más idea de lo que implicaba construir un régimen democrático en donde participasen todos, ya no teníamos la idea de liquidar a una clase.

¿Qué relevancia tuvo la campaña del psum en 1982?

Fue el intento real de vincular esta corriente mayoritariamente comunista con la defensa de las instituciones democráticas. Ya había ciertos compromisos con una democracia institucional, aunque todo esto no se hacía con la absoluta convicción no sólo de admitirla, sino también de construirla.

Hablar de izquierda entonces -aunque mucha gente cree que es lo mismo que ahora- era completamente distinto, era otra cosa. Teníamos referentes obligados: el movimiento comunista internacional, el mundo bipolar, la imagen del campo socialista como la del mundo futuro, así como muchas referencias que te remitían a paradigmas falsos: ser de izquierda era vincularte a los movimientos revolucionarios y apoyarlos. Hoy, lo único que queda vigente entre las izquierdas, en su plano más general, es la lucha por la igualdad.

Al transitar del Partido Comunista Mexicano al Partido Socialista Unificado de México se cambiaba el término "comunista" por el de "socialista",

¿modificó realmente ello el carácter del nuevo partido?, ¿era netamente un partido socialista?

Sí, aunque era un socialismo extremo. Estábamos en la búsqueda por vincular socialismo y democracia aunque arrastráramos resabios del comunismo.

Queríamos deshacernos de ese estatismo que llevó a algunas de las acciones más brutales de la humanidad, equiparables a las perpetradas por Hitler. El comunismo estaba manchado de sangre y arrastraba una carga de autoritarismo terrible. No lo veíamos con este énfasis, pero sí percibíamos una carga vergonzosa. Para nosotros era difícil defender la bandera de la democracia en esas condiciones. Al pan, por ejemplo, le creían. Y aunque no aceptábamos que se trataba de una derecha democrática, nos veíamos

avasallados por la credibilidad con que ese partido alzaba banderas democráticas. Por eso tuvimos que echar abajo el término comunista y empezamos a hablar de "socialismo democrático". Tratábamos de acercarnos a las tesis democráticas porque veíamos que la competencia política se convertía en un factor de peso y la derecha nos había arrebatado esas banderas.

¿Y esto no lo frenaron fuerzas que comulgaron en el psum como el maus o el ppm?

Sí, el psum acabó por dividirse porque nos fuimos con todo un paquete de visiones distintas sin integrar nuestras realidades. Todo eso salía en cada pleno, salía y salía, y cuando llegamos al segundo congreso del psum, se produjo un choque de trenes brutal. Emergió lo sectario de un lado y del otro. Había que salvar al partido sin perder la dirección. Se organizó la respuesta del viejo pcm para ponerle un alto a lo que entonces llamaban ola verde, que era el grupo de Gascón. Te hablo aquí en tercera persona del plural porque ese pecado no lo compartí. Hice un enorme esfuerzo porque no nos dividiéramos y llegáramos a acuerdos, pero fueron pocos los votos de diferencia. Terminando el Congreso se reunió el Comité Central y ahí Gascón anunció su partido. Entre el 25 y 30% se fueron con él.

No era exclusivamente un asunto de la dirección, las discrepancias nunca se ventilaron, siempre nos tensaban y eso se reflejaba en quién ganaba determinada posición para que el otro no avanzara. Emergió la idea de que nosotros teníamos que mantener la dirección a como diera lugar, lo cual fue un error. También lo fue el hecho de que Arnoldo fuese candidato a la presidencia de la República siendo que Pablo Gómez era secretario general del partido. Creo que no nos hubiera hecho ningún daño, sino un bien, que Alejandro hubiera sido el candidato porque era un hombre muy popular que, a pesar de su dogmatismo, había sostenido una lucha muy importante en Nayarit. Creo que el afán de los comunistas por tener todos los puestos principales acabó siendo un gran problema.

En 1987 las izquierdas decidieron ir a un nuevo proceso de unidad para crear el Partido Mexicano Socialista. ¿Con qué ánimo fueron a esa nueva formación política?

En el psum, como te decía, enfrentamos una división. Lo problemático de aquellas fusiones es que cuesta mucho trabajo llegar a ser un nuevo partido porque los bloques se conservan. Eso hace la vida difícil porque no se trata propiamente de corrientes que nutran la discusión teórica, sino que son organizaciones que se juntan a partir de raíces y trayectorias muy distintas, así

como liderazgos propios. Cuando formamos el pms también lo hicimos a partir de varios grupos. Estábamos convencidos de que había que terminar con la gran cantidad de facciones en la izquierda, las cuales son un obstáculo para su crecimiento. El pms, sin embargo, todo el tiempo las arrastró.

¿Cómo fue posible que a este nuevo proceso de unidad ingresara Heberto? Las condiciones habían madurado. Heberto había destacado mucho y se había convertido en una figura muy importante de la izquierda. Ellos y nosotros ya teníamos la idea de rebasar las diferencias que habían hecho imposible el ingreso del pmt al psum. Cedimos en el gran tabú de la hoz y el martillo que a él no lo convencía porque no quería un símbolo que lo identificara con la Unión Soviética. No porque no tuviera ideas socialistas, pues la prueba está en que se pudo perfectamente llegar a un nombre que antecediera lo "mexicano" a lo "socialista", una propuesta suya a la que no le vimos mayor inconveniente.

¿Cómo se dio la negociación para que fueras electo secretario general del pms? ¿Por qué aceptaste? Es una pregunta difícil. Surgió la propuesta y ésta fue bien recibida por los integrantes. Tal vez se dio algún tironeo del que yo no me enteré... y esa fue la razón.

¿Se negoció que Heberto fuera el candidato a la presidencia a cambio de que un ex comunista fuera secretario general? Mira, esas negociaciones no son explícitas porque se vulgarizan. En cierta medida eso que tú dices era un entendido aunque, desde luego, jamás nos sentamos a hablar en esos términos porque la candidatura de Heberto surgió de unas elecciones internas. Cualquier inducción del voto debe descartarse por completo.

¿Cuál era tu candidato? Heberto. Él era la figura de la izquierda hacia afuera en aquel momento, lo que nosotros necesitábamos.

¿Qué retos significó para ti la secretaría general del pms? Eran fundamentalmente dos. El primero se complicó muchísimo: la campaña. Se trataba de obtener una votación importante y yo estaba seguro de que con Heberto la lograríamos porque -como te decía antes- era la figura de la izquierda más importante hacia fuera.

¿Pensabas en algún porcentaje?

Se hablaba de unas cifras muy altas. Yo creía que podíamos alcanzar entre 12 y 15%, una cifra inusitada en la izquierda.

Y tu segundo reto ¿cuál era?

La unidad. Fui muy criticado porque decían que estaba siempre preocupado por alcanzar equilibrios internos, con lo que los órganos estaban parchados con gente de todos los grupos. No sé si hubiera podido ser de otra manera. Creo que no.

¿Todo se negociaba?

Todo. No me refiero a la política, sino a los cargos, a los puestos, a la integración de los órganos, etcétera.

Se organizaron unas primarias de las que surgió Heberto Castillo como candidato a la presidencia. Tengo la impresión de que fue un proceso muy importante porque en el país del tapadismo un proceso como aquél era una lección al resto de las fuerzas políticas del país.

Tengo un recuerdo excelente de ese proceso, justamente por lo que dices: éste era el país del tapadismo. Hacer por primera vez unas elecciones como las hicimos era algo muy importante. Además dejaron a todos satisfechos, no fueron cuestionadas ni generaron problemas. Como era de esperarse, Heberto ganó por un amplio margen.

¿De alguna manera se te acabó la fiesta con la irrupción de Cuauhtémoc Cárdenas?

Fue un fenómeno sorpresivo. Teníamos una estrategia determinada y eso nos la rompió por completo e hizo muy difícil el avance. El partido se empezó a desgranar, comenzó a haber una gran cantidad de desbandadas. De alguna forma la irrupción de Cárdenas fue como si de repente un chorro de petróleo saliera a presión. Y nosotros, que lo que preparábamos era una huerta y no una empresa petrolera, no supimos cómo responder a ello. Entonces lo que iniciamos fue una suerte de resistencia y en eso se convirtió prácticamente el resto de la campaña. A mí, en lo particular, se me hizo algo muy difícil porque yo era un convencido de la candidatura de Heberto porque al fin habíamos logrado que desde la izquierda surgiera una figura conocida, popular, querida y reconocida.

En Razones de una izquierda democrática, la conversación que sostuviste con

Jesús Rodríguez Zepeda y que fue publicada en el libro A contracorriente, sostienes que Cuauhtémoc, por el apellido Cárdenas, era visto con desconfianza por muchos de ustedes porque veían en el cardenismo una corriente histórica que, si bien había puesto el acento en la justicia social, no lo había hecho en relación a la democracia. ¿Podrías explicarme esta idea? Creo que es una reacción humana y natural. Nosotros veníamos abriendo un camino y construyéndolo con todo lo que eso implicaba. De repente nos sueltan una candidatura proveniente del pri (o de la llamada izquierda del pri, término muy cuestionable) que se trataba de un proyecto completamente al margen de lo que veníamos proyectando. La decisión de abandonar una ruta de la izquierda que se encontraba en su mejor momento, para pasarse a un camino en el que no habíamos participado significaba -viese como se lo viese-, montarnos en otra cosa.

¿Veías como oportunistas a quienes integraron la Corriente Democrática?
No.

¿Con desconfianza?

Tampoco, lo que pasa es que el hecho era completamente ajeno y no resultaba sencillo tirar a la basura todo lo que habíamos tejido durante veinte años. No te digo que teníamos desconfianza, pero sí que nos faltaba certeza acerca de cuál iba a ser el desenlace.

Octubre de 1988 fue un mes muy importante -no sé si lo recuerdes-, porque durante todo ese tiempo se dieron asomos de un acuerdo que posibilitara una alianza entre Heberto y Cuauhtémoc para que alguno declinara su candidatura en favor del otro. ¿Realmente estuvieron cerca de llegar a algún arreglo o solamente se trataba de un juego de declaraciones frente a los medios de comunicación? Según lo que dice la prensa de aquellos días ambos personajes iban a firmar un convenio para que Cárdenas y Heberto fueran, junto con todas las demás fuerzas de izquierda, a unas primarias. A último momento Heberto se echó para atrás, presumiblemente porque Rosario Ibarra se negó a participar en el proceso.

Te soy franco: no recuerdo eso. Sí recuerdo que se hablaba mucho de hacer unas primarias, pero creo, como dices, que era básicamente un juego de comunicación y de prensa. Desde mi óptica, el único momento que vi fue aquella encuesta que se presentó en junio de 1988 en la que Heberto bajó a casi 3.5% y Cárdenas estaba por arriba del 35. Ese fue el único momento en el que sí pensamos y sí decidimos.

Antes de eso ¿qué papel habías jugado como secretario general del pms entre las dos fuerzas?

Yo tenía la convicción y el compromiso de apoyar la candidatura de Heberto e hice todo por impulsarla.

Después de las elecciones, en el mes de agosto de 1988, el Consejo Nacional del pms, reunido en su V Pleno, emitió una resolución en la que reconocía por primera vez, y de manera pública, el error de no haber postulado a Cárdenas desde un primer momento. Cuauhtémoc pasó a ser visto por el pms de una manera completamente distinta. El partido ahora se refería a él como "la fuerza que representa y promueve un nuevo sistema político". En lo personal ¿compartías esa postura?

La conducta que tuvo Cuauhtémoc después de las elecciones fue ejemplar, de un gran talante y visión. Fueron momentos en que él aceptó una discusión abierta y su opinión, en un mar de confusiones, fue madura y sensata. Había quienes querían rodear el Congreso e impedir por la fuerza la toma de posesión de Salinas y otros que estaban esperando que Cárdenas les diera la orden para tomar las armas. Era un ambiente muy complicado.

Cárdenas, que tenía una autoridad moral gigantesca, empezó a decir que el movimiento debía ser conducido de manera pacífica y buscó formas para ordenarlo y darle cauces. Por eso hizo la propuesta de crear un nuevo partido que funcionara como aliciente para ello y alejó toda posibilidad de violencia.

¿A ti te pareció natural entregarle el registro del pms al prd?

Fue producto de una discusión, ¿no me echas todo el tinglado a mí!

No, desde luego...

Cuando lo hicimos fue porque creíamos que podíamos construir un movimiento a largo plazo. La madurez y la responsabilidad con la que actuaron en ese momento Cuauhtémoc y el conjunto de quienes le rodeaban, así como la ausencia de infantilismos y protagonismos, fueron factores decisivos para que las cosas marcharan por un terreno adecuado.

¿Y qué fue del prd? ¿Por qué renunciaste a él en 1997?

Ya es un tema olvidado (risas). El prd nunca pudo deshacerse del grupismo, se volvió un partido en el que las cuestiones internas prevalecieron por encima de la visión hacia todo el país; se petrificaron grupos y la relación entre éstos se volvió insana, con lo que la convivencia se volvió muy difícil. Luego, el

partido optó por una política en la que el primer paso era ubicarse como enemigo del gobierno y a partir de ahí tomó sus posiciones. Se llegó al momento en el que disentir de esa idea se confundía con sospecha y quien no estaba en la línea antigubernista era visto como alguien que escondía algo. El ambiente para disentir de esa postura opositora sin fin se volvió muy complicado. Desde luego que a mí -tú me conoces- eso me resultaba muy difícil, no podía sobrevivir a ese tipo de política.